

# ARTE Y EDUCACION EN LA OBRA DE DANIEL G. LINACERO

**María Teresa ALARIO TRIGUEROS**

*Profesora Titular de Historia del Arte*

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA  
Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B.  
PALENCIA

El estudio de la personalidad científica y la obra pedagógica de Daniel G. Linacero quedaría incompleto si no mencionáramos el papel fundamental que atribuye a la Historia del Arte en la formación básica del individuo y la visión renovadora que sugiere de esta materia desde el punto de vista metodológico y didáctico.

El Profesor Linacero edita, a comienzos de 1936, un libro titulado "Arte Español. Estampas" con el fin de iniciar en la Historia del Arte a los escolares. Comienza la obra con unas palabras de Manuel B. Cossio que dicen textualmente:

*"Las artes plásticas sobre todo, parecen la base real, más accesible al niño, por lo inmediato y corpóreo de su representación, para atar sistemáticamente las demás relaciones históricas y para percibir la continuidad de la evolución de la cultura".*

De esta cita se infiere claramente la propuesta que se va exponiendo a lo largo de todo el libro: utilizar la obra de arte como fuente de la Historia, resto material captable, por tanto, de un modo sensorial y que, una vez comprendido y situado cronológicamente, facilita el entendimiento de las relaciones históricas más abstractas por ser menos tangibles a los sentidos como la organización socioeconómica, las formas de vida...

El teatro romano de Mérida, por ejemplo, no se presenta en esta obra como una mezcla de "caveas", gradas...una forma, en definitiva, sino que Linacero lo puebla de personajes vivos que se emocionan viendo representar tragedias a actores cubiertos con máscaras y mantos. Industriales, comerciantes y funcionarios que se conocen, quizá, de verse en el Foro, saludan triunfalmente al legado que preside la actuación en representación del Emperador y el Senado. Así a través del edificio del teatro va exponiendo retazos de la vida durante el

Imperio Romano, como hace también con otros momentos históricos; vida que no está constituida solamente por los “grandes”, los poderosos cuyos nombres y señas de identidad han llegado hasta nosotros, pues evita cuidadosamente no sólo caer en una Historia del Arte formalista sino también en una Historia hecha de individualidades. Por esto, al lado de Fernando III de León y Castilla o de Juan de Colonia, presenta al niño la imagen de los hombres, los trabajadores que durante tres siglos fueron levantando la Catedral de Burgos.

Esta visión de la Historia del Arte hay que ponerla en relación con una tendencia sociologista que, con una cierta indefinición metodológica aún, viene definiéndose ya claramente en Europa por aquellas épocas.

La obra de arte se convierte, de este modo, en base y apoyo fundamental para el conocimiento histórico en su sentido más general ya que “ampliaría extraordinariamente el círculo de los conocimientos del niño y del joven, *proporcionándole al mismo tiempo limpios goces estéticos*” (1). Indiscutiblemente añade aquí el Profesor Linacero un segundo objetivo y fundamental del estudio de la Historia del Arte: el desarrollo de la Apreciación Estética que pasa por un acercamiento sensible a la realidad, por un “reconocimiento” creativo y casi siempre divertido por lo que tiene de descubrimiento, de las cualidades visibles y no visibles de la materia y la forma. Hacer que el niño no sólo vea sino que viva con sus sentidos y sentimientos, como el hombre ha trabajado la piedra o la madera, con formas angulosas, simétricas o sinuosas, que aprenda a leer colores y líneas, es un paso imprescindible para la interiorización y vivencia de todo lo que nos rodea (no sólo de lo que denominamos propiamente como artístico sino de toda la realidad que se compone de líneas, color, texturas...materia ordenada con una forma) y también para una comprensión fundamentada y verdadera de la obra de arte desde el punto de vista intelectual.

Metodológicamente, la obra de Linacero que comentamos se adelanta también, en algunos aspectos, a propuestas didácticas que actualmente aparecen como renovadoras:

- Propone partir de hechos y obras concretas que, tal como se dice en el proyecto de reforma del Ciclo Superior de E. G. B. en experimentación actualmente, no necesitan de la abstracción para su comprensión. Concreta la propuesta especificando que no hay que eludir los hechos anedócticos, biográficos, etc. sino apoyarse en ellos utilizándoles como excusa para entender un momento histórico-artístico a partir de una reflexión crítica. (2).

– Hay también en sus estampas de Arte Español decididos intentos de interdisciplinaridad cuando utiliza de un modo ágil textos literarios de la más diversa índole: leyendas, fragmentos de libros de viaje o poemas que aclaran aspectos, formas de uso, etc. de los elementos artísticos estudiados, como cuando, al tratar la arqueta musulmana de Pamplona, utiliza un fragmento del poema de Fernán González que se refiere a la captura por las tropas cristianas de algunos de estos cofres de alhajas y su reutilización como cofres de reliquias.

– Otra de sus propuestas más interesantes, dado el momento en que está escrito el libro que venimos analizando, es la de utilizar de modo constante en el aula recursos que generen actividad y permitan al niño familiarizarse con la imagen artística, hacer que este forme parte del mundo escolar cotidiano. En este sentido sugiere, por ejemplo, la decoración de la clase con copias de cuadros u otro tipo de obras artísticas y la visualización y comentario de diapositivas que evidentemente tienen como fin “enseñar a ver” al niño.

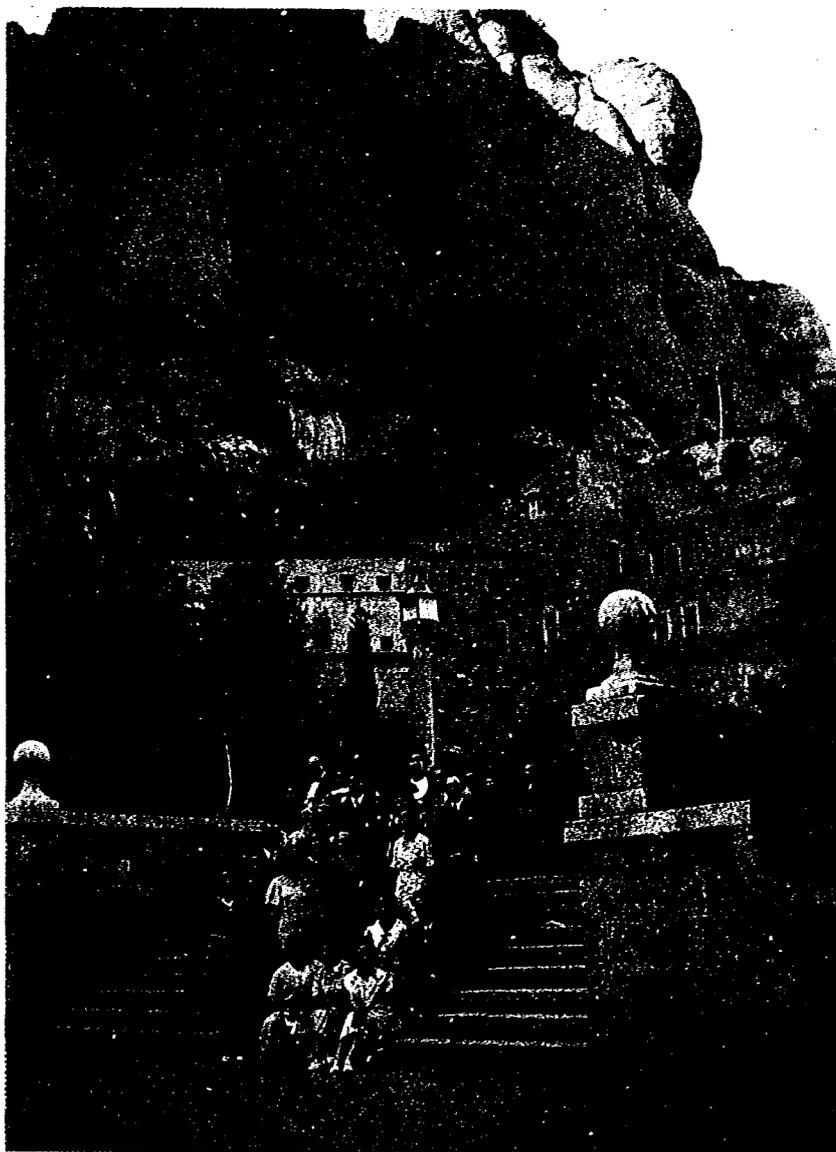
Hay que insistir en el hecho de que la propuesta que hace Linacero es, siempre que sea posible, dada la situación y escasa dotación técnica y económica de los centros escolares en ese momento, integrar estas actividades como normales en la clase, no realizarlas como algo excepcional una o dos veces al año lo cual hace que el niño lo viva como fiesta o conmemoración al margen del trabajo escolar cotidiano. Por falta de integración y repetición, ya que el aprendizaje de la observación es, si no difícil, sí al menos lento, tanto este tipo de actividades en el aula como las salidas y excursiones realizadas aisladamente, tal como se ha venido haciendo hasta nuestra escuela de los “años 80”, son realmente inoperantes.

– Se anticipa también a algunos postulados de lo que actualmente se ha dado en llamar Educación desde el Medio (concibiéndolo en un sentido amplio, tanto natural como social), ya que propone centrar el trabajo escolar en los elementos artísticos más destacados o significativos del entorno cercano (local o regional), vivido por el niño y, por ese mismo hecho, dentro de su ámbito de atención, para motivar y propiciar posteriormente estudios más amplios desde el punto de vista espacial, utilizando para ello la comparación y la generalización. Evita así convertir el estudio desde el entorno en un localismo empobrecedor.

La preocupación de que el niño conozca el medio que le rodea, lo valore e intervenga en él de manera positiva, le lleva a hacer un hincapié especial en el contacto que la Escuela debe propiciar entre el niño y la realidad "realizando visitas y excursiones a museos, monumentos y ciudades, donde la evocación es más viva y la comprensión más certera y exacta". (3).

La frase aparentemente no tiene una gran novedad para nosotros, enseñantes de 1986 acostumbrados a oír hablar de los Departamentos de Educación de los Museos, leer sobre experiencias y modelos de visitas, entre otras muchas cosas. Pero si tenemos en cuenta la fecha en que fue escrita, 1935, y recordamos los años y años perdidos en cursos llenos de teoría machacona, datos muertos y aislamiento de la realidad en los cuales la estética ha estado presente en los Planes de Estudio, mas no en la mente y la vida de la mayoría de los escolares, en definitiva, el tiempo en que ha sido letra muerta, este deseo de convertir la Historia del Arte en vivencia personal, sacando la enseñanza fuera del aula, adquiere su dimensión más exacta.

Evidentemente tampoco podemos eludir la relación existente entre la metodología seguida por Linacero y el pensamiento y la obra de Manuel B. Cossio, como se ha visto desde el comienzo de este comentario. La filosofía de las "Misiones Pedagógicas" es claramente visible en algunos de los planteamientos comentados y en las



Fotografía núm. 1.- EXCURSION DIRIGIDA POR DANIEL G. LINACERO QUE APARECE A LA DERECHA DEL GRUPO.

actuaciones y la vida como educador de Daniel G. Linacero (4). Uno de los objetivos fundamentales de las Misiones Pedagógicas fue desarrollar la sensibilidad y la apreciación estética de las gentes de zona rural: la proyección de películas, audiciones de música culta y popular y la exposición itinerante de obras pictóricas en lo que se llamó Museo del Pueblo, tenían como fin familiarizar a la gente con otras formas de expresión y de ver la vida a través de la cultura, a la vez que favorecían un mayor conocimiento y valoración del Patrimonio Artístico español. La coincidencia con los objetivos que persigue este pequeño manual de arte español dirigido a las escuelas es evidente.

Siñ embargo, el análisis de estas innovaciones no debe hacer pensar que es este un libro con unos contenidos espectacularmente novedosos. Su fin no es más que ser una iniciación y en ese sentido es sencillo, pero no simple. Es la misma intención de dirigir la Historia del Arte a los centros escolares un importante paso adelante cuando, como dice el propio autor, la enseñanza del arte era algo desconocido en la educación primaria, era sólo una materia de “especialistas” (5).



Fotografía núm. 2.- ALUMNOS DE MAGISTERIO EN SEGOVIA. FOTOGRAFIA REALIZADA POSIBLEMENTE POR EL PROFESOR LINACERO.

Este hecho viene especialmente al caso para hacer una pequeña reflexión sobre la situación actual, porque, aunque hoy la Historia del Arte Universal y de España aparece en la E. G. B. como una de las Ciencias Sociales, es evidente que, tanto cuantitativa como cualitativamente, se le atribuye un papel secundario. Esto explica que sólo en muy escasas y dignas ocasiones el niño salga de la escuela habiendo desarrollado mínimamente su sentido estético. No sólo no está preparado para comenzar a "apreciar estéticamente" las obras que tiene ante sí, sino puede decirse que su conocimiento es nulo, reduciéndose, en el mejor de los casos, a una mezcolanza de datos, términos y fechas de escasa profundidad y fácil olvido.

Mi deseo es que el comentario de esa obra sea, además de un homenaje a su autor, una llamada para realizar los esfuerzos metodológicos y didácticos que es necesario realizar día a día con el fin de lograr una verdadera educación estética para nuestros escolares.

---

#### N O T A S:

- (1) G. LINACERO, D. "Arte Español. Estampas" Palencia, 1936, págs. 5 - 6.
- (2) En esta línea metodológica ver HOBBSAWN, E. J. "La Historia como narrativa". Debats núm. 4, 1982.
- (3) G. LINACERO, D. "Arte Español. Estampas" Palencia, 1936, pág. 6.
- (4) GARCIA COLMENARES, M.<sup>a</sup> C.: Daniel González Linacero. Educador de Educadores (1903 - 1936) TABANQUE n.º 2 - 1986.
- (5) "Ni la Escuela Primaria, ni el Instituto de Segunda Enseñanza, ni la Escuela Normal, tienen en sus planes oficiales esta importante disciplina referida al Arte Español". Ibídem. LINACERO (1936), pág. 6.